Una propuesta de actividad didáctica para la clase de LE: análisis de una obra literaria y sus reflejos en la época histórica

Marcela Alejandra Arrabal
(Universidad Federal Fluminense/Curso y Colegio PH)

Elisa V. Laporte N. Bomfim
(Universidad Federal Fluminense/Casa de España/Curso y Colegio PH)

Silvia Raquel Rivas
(Universidad de Buenos Aires/Flacso)

INTRODUCCIÓN

Observando la enseñanza de idiomas en los últimos años, podemos ver cómo se ha ido utilizando el texto literario en las clases de lengua y cuáles fueron los objetivos didácticos de las mismas.

En otras épocas, la lectura de distintas obras literarias era la base del aprendizaje y no se le daba tanta importancia a la parte comunicativa; en realidad la prioridad era que el alumno entendiera lo que estaba leyendo. Con el paso de los años, la literatura pierde su credibilidad como instrumento didáctico para la enseñanza en las clases de lengua extranjera y acaba cayendo en desuso. Lo que se argumentaba era que los textos eran demasiado complejos desde el punto de vista estructural y de esa forma no contribuirían para la adquisición de estructuras lingüísticas básicas de la lengua.

En las dos últimas décadas, con el advenimiento de los métodos comunicativos, el texto literario resurgió en los manuales didácticos. Actualmente no se tienen dudas de que a través de la literatura conocemos la historia, la cultura y las costumbres de un pueblo. Por otro lado, se debe tener en cuenta que la muestra de distintos textos literarios en clase es un estímulo para que el alumno sienta la necesidad de seguir descubriendo otros aspectos de la lengua meta, o L2.

No se puede negar que el texto literario tiene una función socio-comunicativa. Se llega a la conclusión de que «desnuda el modo como los participantes nativos ejercen su competencia comunicativa» (Durão, 1998: 234). Según Lima, el texto literario funciona como estímulo que «incita al lector a usar la lengua meta para explorar, descifrar e interpretar el contenido y las estructuras lingüísticas del mismo, evitándose así el vacío temático y la ejercitación del idioma en contextos artificiales» (Lima, 1998: 73).

En la enseñanza del español como lengua extranjera, podemos decir que el uso de textos literarios se da en clase de una forma fragmentada. Esto quiere decir que no podemos presentar a nuestros alumnos textos demasiados largos, ya que no disponemos de tiempo suficiente para eso. Si observamos los manuales didácticos de español veremos que siempre se presentan textos breves (fragmentos de narrativas, de poesías y/o cuentos cortos) de autores españoles e hispanoamericanos. Otro de los motivos fundamentales al escoger un texto es cuidar que el alumno no se desaliente por causa de un vocabulario extremamente complejo.

El hecho de leer una obra literaria completa le aportará, sin lugar a dudas, al alumno un conocimiento mucho más profundo del tema, pero reservemos esto para aquel estudiante que ya está en una etapa más avanzada de aprendizaje.

El texto literario, en sus más variados géneros (poesía, novela, teatro, cuentos) integra matices importantes de lengua y cultura: «a través de su lectura, los alumnos, una vez motivados y sensibilizados, pueden abstraer las normas culturales y de estilo que rigen el buen uso, como también las variaciones lingüísticas y culturales que caracterizan las distintas comunidades de hablantes de una determinada lengua» (Benedetti, 2000: 65). Por otro lado, el alumno se verá incentivado a conocer mejor la obra de un determinado autor. En nuestro caso, el objeto de análisis fue el poeta Pablo Neruda y su obra poética durante la época de la guerra civil española, como comentaremos más adelante.

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

Cuando está bien empleado, el texto literario permite la práctica de las cuatro destrezas lingüísticas: *comprensión lectora, comprensión auditiva, expresión oral* y *expresión escrita*.

Al tomar como ejemplo un poema de Pablo Neruda escrito en la época de la guerra civil española vislumbramos varias posibilidades de trabajarlo y de «sacarle el jugo», no sólo usándolo como texto literario en sí, sino también teniendo la oportunidad de trabajar con interdisciplinaridad, ya que estos años en España constituyen una parte importantísima de la historia mundial. No cabe duda de que este análisis de poesía le dará al alumno un abanico de posibilidades, como: la de realizar un estudio del léxico, mediante la identificación en los versos, de expresiones y vocabulario desconocido; hacer un estudio de la época, de las costumbres, y reflexionar sobre lo que sintió el poeta al escribir esos poemas, así como organizar su biografía, entre otras alternativas.

Estas actividades llevarán a los alumnos a investigar más a respecto de un determinado autor, además de que se puede pedir como trabajo final una dramatización de uno de los poemas. Además del hecho de incentivar el gusto por la poesía, uno de los objetivos de este trabajo es mostrar cómo podemos a través de algunos versos conocer con mayor profundidad una época, y la discusión sobre lo que lle-

vó al poeta Pablo Neruda a escribir con tanto ahínco sobre la guerra civil española. Volvamos un poco a aquella época, y veamos que ocurría.

La sangre y la muerte, representadas en las artes por grandes artistas del mundo hispánico, convirtieron el episodio de la Guerra Civil Española (1936-1939) en uno de los conflictos más significativos de la historia mundial contemporánea. La realidad de esa guerra suscitó en el poeta chileno Pablo Neruda la necesidad de luchar, de expresarse frente a las injusticias, y, a través de su arte, plasmar en la poesía todo el horror que hubo delante de sus ojos durante aquel período.

Particularmente, nos interesó la poesía del chileno Pablo Neruda por haber manifestado, desde su llegada a Madrid, una admiración profunda y una perfecta adaptación a la vida española, convirtiéndose también en una importante figura del círculo literario español.

Existen, en la trayectoria poética y humana de Pablo Neruda, capítulos para el amor y la batalla, para la bohemia y la soledad, para las grandes amistades y las tremendas enemistades; capítulos para la pobreza absoluta, para la crítica, para la persecución política y para la envidia. Encontramos también los capítulos de exaltación y fama, los capítulos que brindan al poeta el reconocimiento del mundo a su obra «Polifónica... Polivalente... Polifacética».

Una de las facetas más clara es la combativa, la que hace de su poesía un arsenal de metáforas incendiadas por la pasión y la furia. No es algo que su pacífico corazón habría sentido placer de conocer o practicar; no obstante lo cual, el destino le conduce, en 1936, a una particular encrucijada en el tiempo y en el espacio, a un sombrío encuentro con la historia que habrá de marcar a sangre y a fuego su obra poética.

Neruda se hará poeta combatiente en la España que vio morir a Federico García Lorca.

Presentamos algunos de sus versos como ejemplo práctico de nuestra propuesta.

España en el corazón

«Explico algunas cosas»

Preguntaréis: ¿Y dónde están las lilas?
¿Y la metafísica cubierta de amapolas?

¿Y la lluvia que a menudo golpeaba
sus palabras llenándolas
de agujeros y pájaros?

Os voy a contar todo lo que me pasa.

Yo vivía en un barrio
de Madrid, con campanas, con relojes, con árboles.

Desde allí se veía
el rostro seco de Castilla
como un océano de cuero.

Mi casa era llamada
la casa de las flores, porque por todas partes
estallaban geranios: era
una bella casa
con perros y chiquillos.

Raúl, ¿te acuerdas?
¿Te acuerdas, Rafael?
Federico, ¿te acuerdas?
Debajo de la tierra,

¿Te acuerdas de mi casa con balcones en donde
La luz de junio ahogaba flores en tu boca?

Hermano, hermano!

Todo
eran grandes voces, sal de mercaderías,
aglomeraciones de pan palpitante,
mercados de mi barrio de Argüelles con su estatua
como un tintero pálido entre las merluzas:
el aceite llegaba a las cucharas,
un profundo latido
de pies y manos llenaba las calles,
metros, litros, esencia
aguda de la vida,
pescados hacinados,
con textura de techos con sol frío en el cual
la flecha se fatiga,
delirante marfil fino de las patatas,
tomates repetidos hasta el mar.
Y una mañana todo estaba ardiendo
y una mañana las hogueras
salían de la tierra
devorando seres,
y desde entonces fuego,
pólvora desde entonces,
y desde entonces sangre.
Bandidos con aviones y con moros,
bandidos con sortijas y duquesas,
bandidos con frailes negros bendiciendo
venían por el cielo a matar niños,
y por las calles la sangre de los niños
corría simplemente como sangre de niños.

Chacales que el chacal rechaza,
piedras que el cardo seco mordería escupiendo,
¡víboras que las víboras odiaran!

¡Frente a vosotros he visto la sangre
de España levantarse
para ahogaros en una sola ola
de orgullo y de cuchillos!
Generales
Traidores:
mirad mi casa muerta,
mirad España rota:
pero de cada casa muerta sale metal ardiendo
en vez de flores,
pero de cada hueco de España
sale España,
pero de cada niño muerto sale un fusil con ojos,
pero de cada crimen nacen balas
que os hallarán un día el sitio
del corazón.

Preguntaréis ¿por qué su poesía
no nos habla del sueño, de las hojas,
de los grandes volcanes de su país natal?

Venid a ver la sangre por las calles,
venid a ver
la sangre por las calles,
¡venid a ver la sangre por las calles!

Neruda hace una descripción de la casa en la que vivía, utilizando muchos adjetivos y metáforas. «Mi casa era llamada la casa de las flores», «el rostro seco de Castilla como un océano de cuero», «era una bella casa». Predomina también, en su poesía, la nostalgia de sus amigos, con los cuales compartía mucho tiempo: «Raúl, te acuerdas?», «Te acuerdas, Rafael?», «Federico, te acuerdas?», y, por otro lado, se ve claramente el sentimiento de la amistad que los unía: «Hermano, hermano!» . Después de describir el barrio en el que vivía y comenzar a explorar en sus versos «la maldita guerra» como él mismo la llamaba, vemos un ejemplo en: «Y una mañana todo estaba ardiendo, y una mañana las hogueras salían de la tierra devorando seres...» El poeta no se conforma con lo que ocurría y critica los generales: «Generales traidores: mirad mi casa muerta, mirad España rota», demostrando un sentimiento de rabia contra los franquistas, absorbiendo en sí mismo el problema de la España en guerra.

En *Explico algunas cosas*, además de desafiar a los generales, Neruda recuerda el tiempo en el cual él y sus amigos poetas (Lorca y Alberti) estaban juntos, gozando de la vida y la poesía.

Se nos hizo evidente que el alumno supo identificar, explorar, descubrir, negociar con el autor, interpretar, aplicar, recrear y disfrutar del texto. Al profesor le toca averiguar si han quedado huecos en ese proceso de descubrimiento, y si así fuera, tendrá que retomar las riendas del trabajo.

CONCLUSIÓN

Es siempre importante dejar clara la diferencia entre los textos informativos y los textos literarios; estos últimos presentan una realidad distinta que cautiva al lector de forma emocional, intelectual y física, así como permite transmitir valores morales y culturales de la lengua que se intenta aprender.

A nosotros, profesores en constantes cambios y búsquedas, nos toca el papel de no solo incentivar a nuestros alumnos sino también de estudiar nuevas formas que sean creativas y puedan ser el comienzo de clases en las que la poesía ocupe su debido lugar.

Cabrá a cada profesor juzgar a los autores y obras más adecuadas para este análisis literario, según el grupo de alumnos al que se le esté impartiendo la clase. Factores como nivel de conocimiento del idioma, contexto cultural, edades y número de alumnos, entre otros, son bastante relevantes.

BIBLIOGRAFÍA

Benedetti, Ana Mariza, 2000, «El texto literario como motivador del aprendizaje autónomo», *Hispanismo 2000*, Niterói, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, pp. 65-68

Durão, A. B. A. B., 1998, «¿Puede la enseñanza de la lengua española a través de la literatura contribuir para el desarrollo de la interlengua de los aprendices?», *Seminario de dificultades específicas para la enseñanza del español a lusohablantes*, São Paulo, pp. 228-237.

Fernández, T., 1989, *La poesía hispanoamericana,* Madrid, Taurus.

Filho de Almeida, José Carlos P., 1993, *Dimensões comunicativas no ensino de línguas*, Campinas, Pontes.

Lima, L. M., 1998, «La importancia de los textos literarios en los manuales E/LE», *Seminario de dificultades específicas para la enseñanza del español a lusohablantes*, São Paulo, pp. 72-81.

Neruda, Pablo, 1994, *Confesso que vivi*, Traducción de Olga Savary, São Paulo, Difusão.

Paraquett, Márcia, 2004, «Uma integração interdisciplinar: artes plásticas e ensino de línguas estrangeiras», *Recortes interculturais na sala de aula de Línguas Estrangeiras*, Salvador, Edufba.
UNESCO 1972, *América latina em sua literatura*, São Paulo, Perspectiva.